

La migración transnacional: un fenómeno global posmoderno

JORGE E. BRENNA BECERRIL*

THIS ESSAY PROPOSES THAT AT THE CENTER of the migratory phenomenon is the need to approach it from its transnational character insofar as it is not feasible to be effectively addressed in the dimension of States at the national level. New formulas of inclusion and exclusion appear even where supranational forms of regulation arise.

Thus, while states have sought to curb diasporas of migrants, they increase and diversify geographically, in a dynamic that joins the existence of spaces that promote human and illegal trafficking of goods on a global scale. And a palpable feature of the global transformation of contemporary capitalism is the growth of transnational migrations. The challenge posed by co-inclusion (or conclusion) depends on the opening of “cycles” of restructuring of host societies or other “migration cycles” with new groups. In this sense, the emergence of a buried social conflict is present in the complex dynamics of integration of migrants that places at the center of the phenomenon the ethnic or, specifically, racial issue.

Keywords: *transnational migration, globalization, migratory cycle, racial conflict.*

EN ESTE ENSAYO SE PLANTEA QUE AL CENTRO del fenómeno migratorio está la necesidad de enfocarlo desde su carácter transnacional en la medida en que resulta inviable ser abordado de manera eficaz en la dimensión de los Estados a escala nacional. Nuevas fórmulas de inclusión y exclusión aparecen incluso donde surgen formas supranacionales de regulación.

Así, mientras los Estados han buscado frenar las diásporas de migrantes, éstas se incrementan y diversifican geográficamente, en una dinámica que se une a la existencia de espacios promotores del tráfico humano e ilegal de mercancías a escala global. Y un rasgo palpable de la transformación global del capitalismo contemporáneo es el crecimiento de las migraciones transnacionales. El reto que plantea la co-inclusión (o conclusión) pasa a depender de que se abran “ciclos” de reestructuración de las sociedades de acogida u otros “ciclos migratorios” con nuevos colectivos. En este sentido, la aparición de un conflicto social soterrado se hace presente en la compleja dinámica de integración de los migrantes que coloca al centro del fenómeno la cuestión étnica o, específicamente, racial.

Palabras clave: *migración transnacional, globalización, ciclo migratorio, conflicto racial.*

* Profesor-investigador,
Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

...la vida no es de nadie, todos somos la vida —pan de sol para los otros,
 los otros todos que nosotros somos—, soy otro cuando soy,
 los actos míos son más míos si son también de todos,
 para que se pueda ser he de ser otro, salir de mí,
 buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo,
 los otros que me dan plena existencia, no soy, no hay yo,
 siempre somos nosotros...

Octavio Paz
 Fragmento de *Piedra de Sol*

Introducción

46

Hoy en día los desplazamientos humanos, tan antiguos como la Humanidad, son de una importancia crucial toda vez que muestran una cara trágica al presentarse como un problema de carácter humanitario. En términos sociales y políticos son relevantes por su capacidad de desatar procesos y movimientos, a veces abruptos, que implican conflictos de fronteras, tráfico de mercancías y de personas, ámbito de lo legal y lo ilegal. Cambios en la esfera de lo local y lo global. Los movimientos migratorios han estado siempre en la historia de la Humanidad y lo seguirán estando. Actualmente se estima que alrededor de 232 millones de personas son consideradas migrantes internacionales, representando el 3,3 por ciento de la población mundial, al igual que la existencia del orden de 60 millones de desplazados en todo el mundo.¹

Las escenas que dan la vuelta al mundo son patéticas: imágenes de niños, mujeres y jóvenes que huyen de la pobreza, de la violencia, de la represión de gobiernos autoritarios, etcétera. Imágenes que forman parte ya de las instantáneas que circulan en las redes y los medios de comunicación masiva. Y ello se ha tornado más cruel en los últimos años, sobre todo a partir del 2015, dejando ver la tragedia de una experiencia colectiva a raíz de los conflictos

bélicos y la violencia criminal que evidencia la inexistencia de instituciones estatales protectoras de las personas y sus derechos. Y estos escenarios son tan generalizados que lo mismo se presentan en África, en Medio Oriente y Asia Central, en el Cáucaso, en América Latina desde Colombia, el Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) e intensamente en México, por mencionar sólo las más numerosas. La Unión Europea (UE) asistió también durante el mes de agosto del 2015 a unos de los eventos migratorios de mayor intensidad a través de la llamada “ruta griega”, principalmente de refugiados sirios escapando de la guerra en ese país, lo cual supuso un incremento al ya de por sí continuo y ascendente flujo migratorio que se ha estado presentando en Grecia y la región mediterránea a partir de esa fecha: la región recibió cerca de 160 mil migrantes, 45 mil de los cuales cruzaron la frontera con Fyrom (Macedonia del Norte, región de la antigua Yugoslavia), con la intención de proseguir su ruta hacia Hungría, vía Serbia, apuntando a moverse hacia destinos como Alemania. Desde entonces la frontera sur de la UE experimentó una serie de crisis humanitarias que la llevaron a tomar medidas urgentes a fin de frenar los naufragios y el número de víctimas en el Mar Mediterráneo.

Con el paso de los años, políticas comunes de migración se fueron desarrollando entre los países miembros en función de los niveles de presión migratoria, hasta llegar al momento actual en el que los países pertenecientes a la UE discuten acerca del porcentaje de refugiados que deben asumir del cómputo global de los que llegan a la Unión empleando las diferentes rutas (Rubio y Pérez, 2016).

47

Los grupos humanos en movimiento

Lo anterior nos habla fehacientemente de la intensidad con la que los grupos humanos se movilizan en todo el orbe desplazándose de manera voluntaria e involuntaria, determinados por escenarios cambiantes de naturaleza geoeconómica que provocan o catalizan dichas corrientes migratorias, generando la llamada *migración económica* a raíz de los efectos derivados de las guerras y que generan refugiados. Pero las rutas migratorias coinciden en muchos casos o son de igual modo utilizadas por las redes de tráfico de armas, drogas y personas. En efecto, el mundo actual que conocemos ha sido el resultado de las transformaciones sociopolíticas derivadas de cambios geopolíticos y geoeconómicos que han experimentado las sociedades a lo largo de los últimos dos siglos; ciertamente una variación considerable en referencia a diversos factores insertos en la economía internacional.

¹ International Labour Organization. “Migración Laboral: datos y cifras” (consulta 2/ enero/ 2019). http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/media-centre/issue-briefs/WCMS_248866/lang-es/index.htm

Esta dolorosa transición global que afecta a los grupos humanos pareciera coincidir con lo que algunos teóricos han dado en llamar *el "fin de la modernidad"* y el paso trágico a *la posmodernidad*. El proyecto de la modernidad se fundaba en la idea de la historia como una ideología del progreso encaminado a una sociedad mejor. La posmodernidad, en cambio, se basa en la idea de la fragmentación de la política, las culturas y las identidades. El posmodernismo rechaza las grandes ideologías. El pesimismo y el relativismo dictan las reglas. Sin embargo, independientemente de la racionalidad y la supuesta eficiencia de los mercados, éstos no traen consigo ni igualdad ni equilibrio social. Los problemas de carácter transnacional tampoco pueden ser abordados de manera eficaz por los Estados a nivel individual. Nuevas fórmulas de inclusión y exclusión aparecen incluso ahí donde empiezan a surgir formas supranacionales de regulación –la creación de la Unión Europea, por ejemplo– (Castles, 1993).

La evolución de los escenarios geoeconómicos ha llevado al cambio de la visión del *statu quo* mundial y a la concentración de mayor flujo de intercambios económicos en el área geográfica donde se encuentran las dos terceras partes de la población mundial total que engloba a la Federación Rusa y Asia.² Todas estas *relocalizaciones* provocaron los correspondientes flujos migratorios al compás de la conformación de nuevos espacios geoeconómicos.

Escenarios geoeconómicos y factores migratorios

Los Polos Industriales Históricos: entre los siglos XIX y XX éstos se encontraban en países como los Estados Unidos, Canadá, Rusia, Japón y Australia. Posteriormente y paralelo a la deslocalización en la producción, así como la búsqueda de nuevos focos de materias primas fueron surgiendo los llamados Polos Económicos Secundarios. *Los Polos Económicos Secundarios*: derivados de las dinámicas de los polos históricos desde los EEUU, fueron apareciendo México, Argentina, Brasil y la India; desde la UE, lo fueron Marruecos, Túnez, Egipto, algunos países de Europa del Este, Turquía, Oriente Próximo, India y Sudáfrica. En su mayoría se convertirían en el siglo XXI en los polos emergentes secundarios.

Los Polos Emergentes Primarios: adquirieron gran importancia en países como China e India durante las décadas de finales del siglo XX y principios del

siglo XXI; que a su vez fueron focos del ulterior desarrollo de Indonesia, Bangladesh, Pakistán y Filipinas. *América Latina y el Caribe*: desde fines de siglo XIX hasta nuestros días se pueden identificar cuatro momentos significativos sobre el fenómeno migratorio en América Latina y el Caribe: 1) el primero se vincula con las *migraciones transoceánicas*: desde fines de siglo XIX hasta mediados del XX, movilizó a 55 millones de europeos aproximadamente y actuó como válvula de escape, posibilitando la organización o reorganización de los estados europeos; 2) el segundo, con las *migraciones internas*, producto de la crisis económica en las décadas de 1930 y 1940 afectó al ámbito rural, generando una migración del campo a las ciudades; 3) un tercero, con las *migraciones transfronterizas*, producto de conflictos políticos, económicos y sociales, generó una migración entre países fronterizos desde la década de 1960; y 4) un cuarto, con las que se producen como *migraciones de la globalización*, se produjo en las últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad y, según algunas estimaciones, ha movilizó en todo el mundo a más de 150 millones de personas que actualmente no residen en su país de origen. Según la Cepal (2004), para el año 2000 vivían fuera de sus países de origen 20 millones de latinoamericanos (Aruj, 2008).

Resulta obvio, si pensamos en el impacto directo de los diferentes conflictos armados a lo largo y ancho del globo terrestre, que las corrientes migratorias no sólo no se iban a mitigar con el tiempo, sino que se iban a incrementar y diversificar geográficamente, y todo ello unido a la existencia de focos emisores del tráfico humano e ilegal de mercancías.

Migración global y el espacio transnacional

Desde finales del siglo pasado parece haberse puesto de moda o, más bien, haberse vuelto relevante la noción de *globalización* como referencia obligada de todos los estudios de carácter social que aluden a la esfera del espacio más allá de lo nacional. Este término ha sido utilizado por académicos y políticos las más de las veces sin precisar su contenido conceptual. Así Castells (1998) y Beck (1999) son relevantes para entender la difusión del término y concepto de globalización. De manera general, se conoce como un proceso que en las tres últimas décadas ha desatado los cambios más relevantes de las sociedades avanzadas contemporáneas, en términos de expansión capitalista, basados en la creciente difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte, además de la competencia (económica, industrial, comercial) entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.

² El Atlas de Le Monde diplomatique IV. (2012) *Nuevas potencias Emergentes*. Buenos Aires: Cybermonde, p.11.

También aparece como un concepto económico y político que comprende tanto “la universalización de la economía y los procesos productivos, como la integración planetaria en términos sociales y políticos” (Brenna, 2006). El fenómeno de la globalización se concreta en la capacidad de una sociedad, y específicamente de una economía, de funcionar como una unidad en tiempo real y a escala de todo el planeta (Castells, 1998; Beck, 1999).

Como tal, entonces el factor trabajo es un recurso global, en la medida en que las empresas pueden escoger la ubicación de sus sedes, sus matrices o filiales. Desde esta perspectiva, la globalización posibilita emplear a los trabajadores cualificados que las empresas necesiten, exportando/importando la mano de obra cualificada que precisan de otras zonas subdesarrolladas.

Dicho de otra forma, a) el trabajo penetra cualquier mercado de los países desarrollados por iniciativa propia, es decir, por inmigración; b) el trabajo tiene una movilidad propia en forma de migraciones internacionales que impulsan a la mano de obra inmigrante a circular por todos los países, por todo el mundo, de forma global (Castells, 1998). Otra característica de los movimientos migratorios actuales, derivada del enfoque anterior, es su transnacionalidad o *transnacionalismo*. Pero ¿qué es el transnacionalismo? Las definiciones varían, pero generalmente giran en torno a intercambios, conexiones y prácticas transfronterizas que por tanto trascienden el espacio nacional como punto de referencia básico para actividades e identidades. Generalmente, el transnacionalismo concierne tanto a las personas que permanecen en el país como a quienes se desplazan. Las nuevas tecnologías posibilitan el mantenimiento de un contacto en tiempo real con el lugar de origen, conectando con familiares, parientes y amigos residiendo en la tierra que han abandonado. Se materializa así el transnacionalismo en términos de espacio (Pries, 1999) en las distintas formas de contacto que los inmigrantes mantienen con los parientes, amigos y las instituciones de sus respectivos lugares de origen estableciendo conexiones permanentes en el tiempo y en el espacio. En suma y como se ha señalado más arriba, un rasgo de la transformación global del capitalismo contemporáneo es el crecimiento de las *migraciones transnacionales*.

Las redes formales de migrantes y las diásporas³ también pueden ser manifestaciones del transnacionalismo al tiempo que fomentan las *conexiones*

³ El concepto de “Diáspora” abarca comunidades asentadas de expatriados, trabajadores migrantes que residen temporalmente en el extranjero, expatriados que han adquirido la ciudadanía del país de acogida, ciudadanos que poseen la doble nacionalidad y migrantes de segunda y tercera generación. (Informe sobre las Migraciones en el Mundo en 2008: *Encauzar la migración laboral en una economía mundial en plena evolución*).

transnacionales. A menudo, gracias a la ayuda de las redes, los migrantes de una región o ciudad, en determinado país pueden desplazarse a otra región o ciudad específica en otro país a través de lo que se denomina “la cadena migratoria”. Los intercambios transnacionales también pueden ser de carácter económico, incluidas las *remesas*, así como inversiones y comercio especializado, por ejemplo, en bienes y servicios provenientes del país de origen y buscados por el migrante en el país de acogida. A partir de lo anterior, los editores Hirschman, Kasinitz y DeWind (1999: 6) de *The Handbook of International Migration: The America Experience* han formulado tres preguntas para organizar las teorías y la investigación que se llevaba a cabo en Estados Unidos sobre las migraciones internacionales a finales del siglo XX, a saber:

1) ¿Qué motiva a las personas a migrar a través de fronteras internacionales a menudo con un gran costo económico y psicológico?; 2) ¿Cómo cambian los inmigrantes después de su llegada? (las respuestas a esta pregunta se refieren a temas tales como la adaptación, la asimilación, el pluralismo y la migración de retorno); 3) ¿Qué impactos tienen los inmigrantes sobre la vida americana y sus instituciones económicas, socioculturales y políticas? (Cachón y Solé, 2006).

Las respuestas a estas interrogantes dan para establecer todo un programa de investigación sobre la migración de familias a través de rutas transnacionales y cómo —y a través de qué mecanismos— son capaces de establecer conexiones transnacionales entre sus lugares de origen y el país receptor activando las redes y cadenas migratorias, y cómo —y a través de qué medios— se da la integración a la vida cotidiana del país receptor, es decir, la dinámica de la inclusión/exclusión.

La mecánica social y la fantasía de la migración

La expansión global del capital está teniendo consecuencias en las diferentes formas de pertenencia de los migrantes, en la cuestión de la integración laboral y la participación política en los países de origen, así como en la cuestión del retorno y la relación entre migración y el “desarrollo”. Asistimos a una aceleración de la migración en un contexto de control creciente de los migrantes y de refuerzo de las fronteras nacionales, la consecuencia ha sido, sin dudar, una disminución de las posibilidades de migración “legal”. Los migrantes, consecuentemente, han sido orillados a considerar métodos cada vez más peligrosos de cruzar las fronteras.⁴ El dualismo del mercado laboral de

⁴ Como se ha podido comprobar con el aumento del número de muertes en los desiertos que rodean la frontera EEUU-México y en el mar, entre las costas del oeste de África y las Islas Canarias.

los países desarrollados que ostentan mercados flexibles e inestables, a la vez excluye la posibilidad de una integración económica permanente y estable, y por ende también una integración social para los migrantes peor pagados, lo cual les crea la necesidad de mantener formas de *pertenencia transnacionales*. Este escenario está determinando la forma de enfrentar la migración desde una perspectiva más compleja que incluye el reto de integrar las relaciones de género en este marco. Y ello es crucial en tanto que las relaciones de género afectan todas las relaciones sociales y son por tanto igualmente fundamentales en el modo en que se desarrolla el proceso de migración, en cómo se experimenta la migración y en sus consecuencias.

Diversas causas han sido atribuidas a la decisión de emigrar. Las explicaciones que dan cuenta de los motivos de este fenómeno se vinculan con la falta de trabajo, la persecución político-ideológica, la inseguridad producto de la violencia, las guerras, la persecución étnico religiosa, los problemas socioeconómicos, el mejoramiento de la calidad de vida, la búsqueda de desarrollo individual o familiar, oportunidades de empleo y educación, acceso a bienes y servicios, entre otras. La indagación y el análisis que se ha realizado sobre este fenómeno permiten afirmar que la decisión migratoria, en última instancia, es una consecuencia de una compleja mecánica social (y cultural). Ante la presencia de una realidad y de una dinámica sociocultural colectivizada, que quiebra las expectativas de realización personal y de seguridad (no sólo económica, sino también política y social), el *imaginario sociocultural*⁵ constituido históricamente, se resquebraja como “proyecto de futuro”. Para evitar el derrumbe personal se opta por tratar de escapar a esa situación angustiante, tipo callejón sin salida. La emigración será la posibilidad de mantenerse social y psíquicamente entero, con la idea de que el nuevo lugar le permitirá encontrar aquellos elementos sociales y culturales que están ausentes en el país de origen. Sin embargo, el conflicto no desaparecerá sino que se llevará a cuevas en la configuración de un nuevo imaginario que *re-hace* la cultura de origen y la busca integrar a los nuevos valores y patrones culturales del país de acogida, lo cual entraña permanentemente un conflicto sociocultural sin solución en el corto plazo.

A partir de este planteamiento general surgen los siguientes supuestos:

1. La inseguridad laboral determina las causas de la frustración en la

- realización económica, lo cual conduce a crear expectativas de encontrar una mejor situación de vida en el exterior de la propia comunidad de origen.
2. La inseguridad que produce el aumento progresivo de la violencia social genera conflictos ético-valorativos, produciendo tendencias a abandonar la comunidad o el país de origen, según el caso.
3. La falta de acceso a oportunidades en la realización personal lleva a la frustración sociocultural, lo que produce un descontento con la situación de la comunidad o país de residencia.
4. La migración de recursos humanos calificados es inducida y forma parte fundamental del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales.

Así, los flujos migratorios producen, tal como afirmábamos al comienzo, una serie de consecuencias relacionadas con el país de origen y con el país receptor. En el país de origen se podría *despresurizar* el conflicto social y político interno cuando un porcentaje importante de la población productiva decide emigrar. Disminuyen así los niveles de desocupación y de descontento, ya que se crearían expectativas sociales, aparentes, producto de este movimiento de personas. La mano de obra que se queda puede tener una mayor posibilidad porque ha disminuido la competencia. Esta última perspectiva considera la emigración de recursos humanos, y sobre todo los calificados, como proceso de *circulación de capital humano*, lo cual permite una asignación más eficiente de recursos en el ámbito mundial. Otra perspectiva plantearía que con la emigración puede aumentar la capacidad de consumo de aquellos que se quedan y tienen un grado de parentesco con quien se fue, en la medida en que el sujeto migrante esté en condiciones de enviar a su familia una parte del dinero excedente que genere en el país receptor.

El imaginario sociocultural así constituido los va a determinar en tanto que va construyendo escenarios fantasiosos anclados en ciertos valores deseables para la nueva realidad. Ello se empezará a expresar a partir de la frustración de la realización personal y la imposibilidad de una movilidad social ascendente, o siquiera expectativas reales para lograrlo. La decisión de emigrar estará determinada no sólo por una insatisfacción básica con respecto a lo que su país de origen le ofrece, sino también por las oportunidades imaginarias que surgen de la estructura del mercado de trabajo y el marco cultural y social general del país al cual se dirige. En el mediano plazo, la realización de la fantasía migratoria tendrá uno de tantos efectos positivos de la emigración en términos de los logros comerciales que se pueden desarrollar y con *las remesas*.

⁵ El imaginario es una construcción simbólica que hace posibles las relaciones entre personas, objetos e imágenes. Según palabras de Castoriadis, es el imaginario lo que puede dar cuenta de las instituciones de una sociedad, de la constitución de motivos y necesidades de sus miembros, y de la existencia de sus tradiciones y mitos (Castoriadis 1983, citado por Girola 2007).

La feminización de los flujos migratorios y el papel de las remesas

En los últimos años la migración ha experimentado un cambio notable: la iniciativa de emigrar e instalarse en otro país la han tomado progresivamente las mujeres, debido a la creciente demanda para cubrir tareas que corresponden a la esfera de la reproducción en las sociedades receptoras, marcando así otra de las características de los movimientos migratorios de finales del siglo XX y principios del XXI.

Los *flujos migratorios* hacia los países desarrollados *se han feminizado*: progresivamente son más las mujeres que se desplazan de forma autónoma e independiente, no ya para reagruparse con su pareja o familia, sino para iniciar un proyecto de vida insertándose en el mercado laboral de la sociedad de acogida, intentando cumplir con las expectativas de futuro que ellas mismas diseñan. Esta nueva característica de los flujos migratorios viene a trastocar los itinerarios de las rutas migratorias en tanto que la mujer toma la decisión de movilizar a todo el núcleo familiar hacia un destino transnacional transformando la cadena migratoria respecto al lugar de origen al que, las más de las veces, ya no se retorna sino que sólo se le contacta a través de las redes y la tecnología de comunicación. De este modo, se puede percibir que cualquier desplazamiento geográfico entre dos localidades es el resultado de un cambio en las condiciones tanto del lugar de origen como de las de destino.

La migración a través de las fronteras nacionales tiene una mecánica socioeconómica compleja que yuxtapone factores sociales, económicos, políticos y culturales, y a pesar de que la cuantificación de la llamada “feminización de la migración” ha sido históricamente difícil de conseguir, la evidencia empírica apunta a que las transformaciones económicas y políticas acaecidas en las tres últimas décadas han sido el catalizador de un aumento del número de mujeres migrantes en busca de trabajo más allá de las fronteras nacionales. La poca información estadística, desglosada por sexo, ha dificultado realizar una observación consistente y constante de largo alcance de la presencia de mujeres en las migraciones históricas; sin embargo, los datos de las cuatro últimas décadas indican la persistencia de un incremento de la tasa de participación de las mujeres en la migración transfronteriza. Así, en términos generales, las estadísticas oficiales apuntan a que hoy en día las mujeres representan una parte mayor de los migrantes en los países industrializados que en los países en vías de desarrollo, según se puede apreciar en el cuadro siguiente.

— TABLA 1. PORCENTAJE DE MUJERES MIGRANTES SOBRE EL NÚMERO TOTAL DE MIGRANTES INTERNACIONALES POR REGIÓN 1960-2000⁶ —

ÁREA PRINCIPAL	1960	1970	1980	1990	2000
MUNDO	46.6	47.2	47.4	47.9	48.8
REGIONES MÁS DESARROLLADAS	47.9	48.2	49.4	50.8	50.9
REGIONES MENOS DESARROLLADAS	45.7	46.3	45.5	44.7	45.7
EUROPA	48.5	48.0	48.5	51.7	52.4
AMÉRICA DEL NORTE	49.8	51.1	52.6	51.0	51.0
OCEANÍA	44.4	46.5	47.9	49.1	50.5
NORTE DE ÁFRICA	49.5	47.7	45.8	44.9	42.8
ÁFRICA SUBSAHARIANA	40.6	42.1	43.8	46.0	47.2
ASIA MERIDIONAL	46.3	46.9	45.9	44.4	44.4
ESTE Y SURESTE ASIÁTICO	46.1	47.6	47.0	48.5	50.1
ASIA OCCIDENTAL	45.2	46.6	47.2	47.9	48.3
CARIBE Y CENTROAMÉRICA	45.3	46.1	46.5	47.7	48.9
AMÉRICA LATINA	44.7	46.9	48.4	50.2	50.5

Fuente: Bastia, Tanja (2009).

A grandes rasgos, es posible observar que América Latina y el Caribe (ALC) tuvieron la mayor tasa neta de emigración de todas las regiones del mundo entre 1995 y 2000. Los datos relacionados con la feminización de la migración deben ser considerados con precaución por ciertos motivos: el principal de ellos es que los datos históricos sobre migración desagregados por sexo o género no sólo son difíciles de obtener, sino que las mujeres migrantes se han considerado tradicionalmente como migrantes secundarias, que migraban por matrimonio o por motivos de reunificación familiar. En raras ocasiones las migrantes son consideradas como tales por derecho propio. Y a no ser que cambien las políticas de migración y den a las mujeres las mismas

⁶ Zlotnik (2003). *The Global Dimensions of Female Migration*, Migration Information Source. Disponible en: <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=109>

oportunidades de migrar legalmente, es muy probable que en los flujos migratorios indocumentados predominen mayormente las mujeres.

En cuanto al papel de las *remesas*: éstas son indicadores del efecto de la migración, consecuencia del conflicto social expulsor de grandes contingentes de personas que envían dinero para que su familia intente salir de la crisis económica, lo cual supuestamente disminuiría los niveles particulares del conflicto socioeconómico de esa familia que recibe el dinero. Se pretende hacer creer a las sociedades receptoras de remesas que estas divisas contribuyen al desarrollo general de la economía del país y, en realidad, si observamos con detenimiento los montos que llegan, cómo llegan y a quiénes se dirigen, nos daremos cuenta de que es verdad que contribuyen pero solamente como un complemento del salario familiar básico de aquellas familias más necesitadas.

En el cuadro siguiente se puede apreciar las cantidades millonarias que son producidas y remitidas por los trabajadores migrantes de los distintos países de América Latina y que, de algún modo, ilustran el peso específico de la población migrante en cada país en términos de las remesas que son enviadas a los países de origen contribuyendo al ingreso precario de los millones de habitantes vinculados a los migrantes, pero no como detonador de desarrollo o mejoramiento social, como se hace creer a la población.

— CANTIDAD APROXIMADA (MILLONES DE DÓLARES) DE LAS REMESAS CAPTADAS —
POR PAÍSES EN AMÉRICA LATINA

PAÍS RECEPTOR DE REMESAS DE MIGRANTES	2003	2005
MÉXICO	14,500 mmd	22,000 mmd
COLOMBIA	2,400 mmd	3,800 mmd
EL SALVADOR	2,000 mmd	2,800 mmd
REPÚBLICA DOMINICANA	N.D.	2,700 mmd
GUATEMALA	2,000 mmd	N.D.
CUBA	1,000 mmd	N.D.
ECUADOR	1,000 mmd	2,260 mmd

Elaboración propia. Fuente: Aruj, Roberto S. (2008)

Por ejemplo, para el año 2003, México recibió por remesas un monto que se estima en 14 500 millones de dólares y para 2005 casi 22 000 millones. A República Dominicana llegaron ese año alrededor de 2 700 millones. En 2003, Colombia recibió por remesas 2 400 millones y en 2005, 3 800 millones. El Salvador recibió para 2003 la cifra de 2 000 millones y para 2005 alcanzó los 2 800 millones. Las cifras de Guatemala para 2003 fueron de 2 000 millones. Y para Cuba, en el mismo año, las remesas sumaron alrededor de 1 000 millones, antes de las prohibiciones realizadas por el gobierno de Estados Unidos para el envío de remesas en forma general. Ecuador ha recibido en 2003 alrededor de 1 000 millones y en el 2005, 2 260 millones de dólares.

Si tenemos en cuenta la cantidad de población total de cada país y su producto interno bruto, estaríamos observando que los montos recibidos ascienden, en la mayoría de los casos, a un promedio de un 10% de lo que al país ingresa por el total de producción y exportaciones. Todas estas cifras son mencionadas por el Banco Mundial en diferentes informes. En el año 2005, las remesas de latinoamericanos y caribeños llegaron a 48 300 millones de dólares.

Otro ángulo del fenómeno se refiere al costo que representa este tipo de emigración para los países en desarrollo, diversas estimaciones han intentado una cuantificación del mismo. El costo del capital humano aparece, así como una transferencia que los países en desarrollo estarían efectuando, en la cual puede cuantificarse el valor que representa la reproducción y capitalización de dichos recursos.⁷

Globalización y cambios en el conflicto social

Las características del conflicto han cambiado. Al interior de cada país, se gesta una división entre los que están incluidos en la corriente predominante de las relaciones económicas y sociales (globalistas), y aquellos que quedan excluidos (localistas/nacionalistas). Pero ya no se trata de la división entre Norte y Sur. Una vez más, las migraciones desempeñan un papel clave. En prácticamente todos los países de Occidente existen actualmente nuevas minorías étnicas, surgidas de las migraciones de los últimos cincuenta años. Los países recientemente industrializados que importan mano de obra invierten grandes esfuerzos en impedir el surgimiento de nuevas minorías.

⁷ Así, un trabajo efectuado en Canadá planteó que los países del Tercer Mundo habrían contribuido con 10 000 millones de dólares por este concepto en los últimos 25 años. En Hong Kong, el cálculo de graduados migrantes entre 1987 y 1989 representaría 74 400 años hombre de enseñanza universitaria.

Paralelamente a las rutas de migrantes se han ido configurando diferentes *rutas mundiales*, ampliamente conocidas:

- a) Las de *tráfico de armas* que procediendo de los EU, sobre todo de los estados del Sur, atraviesan México para llegar a Centroamérica; y las que partiendo de la Europa atraviesan Turquía para alcanzar el continente africano a través de Egipto y del Mar Rojo, con destino a países de África Central y Oriental.
- b) Las de *bienes de consumo falsificados* (piratería) que con origen en China llegan a África Oriental a través de la India, al África Occidental y del Sur, así como al Sudeste Asiático.
- c) Y, por último, las de *trata de mujeres*⁸ que, además de utilizar las rutas anteriores, parten de Brasil hacia Europa Occidental, y de Rusia y Europa Oriental para ser transportadas hasta la Europa Central y Occidental. Distintas mafias controlan todo el proceso conformando auténticos y peligrosos cárteles multinacionales para dirigir el proceso y evitar pérdidas.

El comportamiento de la *migración latinoamericana* muestra rasgos muy específicos. Algunos datos importantes nos dan la pauta para reflexionar sobre la densidad de la migración latinoamericana en el nuevo milenio, a saber:

- a) América Latina ocupa el tercer lugar como la región con más desplazados internos en el mundo después de Medio Oriente y África, con aproximadamente 7.04 millones de personas internamente desplazadas.
- b) Desde la década de los ochenta las guerras civiles en Centroamérica y las guerrillas como Sendero Luminoso en Perú y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia provocaron el desplazamiento de cientos de miles de personas. En la última década el fenómeno se ha intensificado en la medida en que los problemas de inseguridad y violencia asociados con el crimen organizado y el narcotráfico se han exacerbado.
- c) Entre 2012 y 2014, 19 de las 50 ciudades más peligrosas del mundo se encontraban en América Latina y la región sobrepasó a África en su índice de homicidios. Las condiciones que lo permitieron, es decir, la corrupción, la impunidad y la falta de Estado de derecho (particularmente en México, Colombia, Guatemala, El Salvador y Honduras) continuaron en 2015. En estos países el desplazamiento ha sido el último recurso para salvaguardar la vida de individuos, familias o comunidades enteras victimizadas y atemorizadas (Rubio y Pérez, 2016).

⁸ Cerca de 19 millones de personas son explotadas por individuos y empresas privadas, de las cuales sobre 4,5 millones sufren explotación sexual forzada. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/lang-es/index.htm> (consulta 12/01/19).

Las migraciones latinoamericanas dejan entrever muchas de las debilidades de sus sistemas políticos, no sólo por las desigualdades estructurales sino por los retrocesos jurídicos e instituciones que se reflejan en el tratamiento político de la cuestión migratoria en todos los países. En la región centroamericana las migraciones han tenido los rasgos de una fuga poblacional, una suerte de “huida” que ha sido un cruzamiento de flujos desde sociedades que se *descampesinizaban* o de territorios convertidos en escenarios de guerra bajo regímenes políticos despóticos; o más recientemente, la de los *desplazados* por el ajuste estructural que han tenido que huir para sobrevivir en condiciones menos desventajosas y con un mínimo de expectativas. Los destinos principales de ese desplazamiento son los Estados Unidos, México y Canadá. Entre esos tres destinos, Estados Unidos constituye el escenario de inmigración de mayor impacto para toda la región pues, para el conjunto de los países centroamericanos constituye el principal mercado de trabajo en el exterior (Morales, 2015). En 1990, el *quantum* de emigrantes centroamericanos se había concentrado en una proporción del 80% también en ese país: alrededor de un millón de personas, la mayoría de El Salvador, seguidos por los guatemaltecos y los nicaragüenses (Cepal, 1999).

A finales del año 2018 se conformó una de las mayores caravanas de migrantes hondureños con destino hacia los EEUU (pese a las amenazas de Donald Trump de suspender las ayudas a los países que permitan el paso de esas caravanas y de enviar militares a la frontera con México). Ante esta situación el presidente Donald Trump amenazó con ordenar a sus militares que “cierren” la frontera con México si no se detiene la “acometida” de inmigrantes centroamericanos que llegan a Estados Unidos. Donald Trump advirtió a Honduras, Guatemala y El Salvador de que les cortarían la ayuda económica si no frenaban el avance de la caravana ni evitaban que sus ciudadanos emigren hacia EU. En abril de ese año Trump ordenó el despliegue en la frontera de la Guardia Nacional –un cuerpo de reserva de las Fuerzas Armadas– como respuesta a las noticias sobre otra caravana de migrantes que, en ese caso, inició su recorrido por el sur de México.

Así, desde el año 2017 la Ciudad de México se declaró “ciudad santuario”, haciendo eco de la manera en que los gobiernos municipales y estatales en Estados Unidos han recurrido al concepto, desde hace muchos años, como una forma de resistencia frente a la política de control y seguridad del gobierno federal (Delano, 2019). Al paso de las caravanas de migrantes las autoridades de las ciudades del centro de México apoyaron el paso proporcionándoles víveres y albergue temporal en tanto restablecían sus trayectos hacia la frontera con Estados Unidos. El carácter masivo de estas caravanas ha sido una de las novedades de estas migraciones de centroamericanos, caravanas que han despertado las dudas de

los analistas acerca de los incentivos, más allá de los motivos locales (pobreza extrema y violencia de las pandillas sobre la población) que los convocó en un mismo tiempo, para conformar este espectacular número de migrantes cohesionados que emprenden un itinerario incierto con el fin de llegar a la frontera de EU y violentar los filtros de ingreso en calidad de refugiados.

Conflictos e inmigración

Dassetto (1990:16) atribuye un papel central para el análisis del fenómeno migratorio al concepto de *ciclo migratorio* que define como “el conjunto de procesos por el cual las poblaciones que pertenecen a un espacio económico periférico entran, se establecen y se implantan en el espacio de un Estado-nación que pertenece a los polos centrales de la economía capitalista”. Dentro del *ciclo migratorio* tienen lugar diversos «momentos caracterizados por rupturas específicas» y este autor propone distinguir tres momentos *típicos*:

MOMENTOS DEL CICLO MIGRATORIO SEGÚN DASSETTO (1990)

PRIMER MOMENTO	SEGUNDO MOMENTO	TERCER MOMENTO
Predominio de la relación salarial y la marginalidad social.	Proceso de aculturación de los inmigrantes, su consolidación en el territorio y la aparición de agencias que se ocupan activamente de ellos.	Los desafíos de la coinclusión social entre inmigrantes y autóctonos, y aparición de los derechos de participación política de aquéllos.

Elaboración propia. Fuente: Dassetto, 1990.

Dassetto señala que la problemática característica del “tercer momento” del ciclo migratorio ocurre cuando

la duración de la implantación [...], la emergencia de líderes bipesicionados y la aparición de los niños, su crecimiento y su entrada en la escuela, van inscribiendo, paso a paso, en un proceso lento y de reconocimiento recíproco, a los inmigrantes, individuos y familias, en el tiempo social de la sociedad donde habitan.

Y esta presencia estable de nuevas poblaciones, sobre todo si son étnicamente diferentes,

[...]activa nuevas problemáticas colectivas. Ya no se trata del acceso a los derechos sociales, de la aculturación o enculturación, o de la gestión de relaciones entre grupos sociales en competencia: cuestiones todas ellas que continúan presentes como problemas sociales. Emerge sobre todo como problema en este momento en que las poblaciones son de manera evidente una parte permanente del espacio, la cuestión que podríamos llamar de la conclusión, donde cada una de las partes en presencia está inducida a incluir a la otra, en las prácticas sociales y en el imaginario organizado del que dispone cada actor.

Se plantea entonces la *integración social de los inmigrantes* y se procederá, de modo implícito o explícito, a una negociación que lleve a “un reajuste de la noción de equilibrio y orden social existente en cada realidad social, institucional e imaginaria, tanto de los autóctonos como de los neoautóctonos”. En este momento del *ciclo migratorio* las nuevas poblaciones son muy diferenciadas por diversos elementos, lo que conduce a dinámicas sociales que pueden ir desde “una tentativa de disolución individual en la estructura social”, a una “fuerte utilización de la red ‘étnica’ o ‘etnonacional’ para asentar sobre ella una estrategia social y económica”. La cuestión de la conclusión con las nuevas poblaciones en el espacio público y estatal hace emerger también “la cuestión de la participación política” de estos colectivos. Y así el *ciclo* se completa y se cierra. De la evolución que se dé a los desafíos que plantea la co-inclusión depende el que se abran otros *ciclos* de reestructuración de las sociedades de acogida u otros *ciclos migratorios* con nuevos colectivos (Cachón, 2011).

Desde la óptica del análisis de los conflictos, se podrían incluir como elementos relevantes de este “tercer momento” otros aspectos como lo que podríamos llamar la *privación relativa*⁹ (expresión consolidada en la sociología) y la *paradoja de los derechos*. La primera tiene que ver con la diferencia percibida por las poblaciones inmigrantes entre sus condiciones de vida y de trabajo (y de derechos), y la de los autóctonos: esta diferencia se mueve entre la desigualdad y la discriminación. Las primeras generaciones suelen aceptar estas diferencias en gran medida porque comparan su situación actual con su situación en origen; pero las segundas y sucesivas generaciones ya no aceptan estas diferencias, porque para ellas su único elemento de referencia es la sociedad en la que viven y en la que perciben su situación como (con frecuencia injustamente) subordinada. La aparición de un conflicto social soterrado se hace

⁹ La privación relativa es el sentimiento que nace en una persona cuando compara sus riquezas con las de aquellos que forman parte de su grupo de referencia y descubre que es más pobre que éstos (Stark y Wang, 2000: 131).

presente en la compleja dinámica de integración de los migrantes que coloca al centro del fenómeno la cuestión étnica o, específicamente, racial.

Ni el racismo es un fenómeno del pasado ni lo es en la actualidad sólo de otras latitudes. Como señala Wieviorka (1998: 150-152): “debemos saber que, cualquiera que sea la evolución futura, es muy probable que nuestras sociedades sean cada vez más tentadas por el racismo. El racismo constituirá, cada vez más, si no una realidad perceptible, al menos un desafío, una amenaza siempre susceptible de surgir y extenderse [...]”. Asistimos a una creciente *etnización* de las relaciones y los conflictos sociales en el marco de la globalización y de las tendencias reactivas a la circulación y la “hibridación” de las culturas. El mundo posmoderno se prepara para soportar “una vida bajo un estado de incertidumbre que es permanente e irreductible” (Bauman, 2001: 32). El punto de arranque del racismo que se produce al encontrarse con personas que tienen rasgos, lenguas o costumbres diferentes a las nuestras (heterofobia) son, sin dudarlo, el desconcierto y la incertidumbre. A partir de este desconcierto construimos representaciones contrastantes de los “otros” con relación a “nosotros”; esas representaciones pueden llevar al miedo y al rechazo que en tiempos de incertidumbre social tenderán a agudizarse. Conviene recordar que no todo conflicto genera tensiones y que no toda tensión termina en violencia. Los tres aspectos (tensiones, conflictos y violencia) son relevantes sociológicamente cuando son «étnicos», es decir, cuando se producen entre o en contra de individuos o grupos por razones que implican su pertenencia a un grupo social (étnico) concreto.

Colofón

El mundo actual que conocemos ha sido el resultado de las transformaciones sociopolíticas, derivadas de cambios geopolíticos y geoeconómicos, que han experimentado las sociedades a lo largo de los últimos dos siglos; una transición global que afecta a los grupos humanos y que pareciera coincidir con lo que algunos teóricos han dado en llamar *el fin de la modernidad* y el paso trágico a *la posmodernidad*. Lo anterior ha colocado al centro del fenómeno migratorio la necesidad de enfocarlo desde su carácter transnacional en la medida en que resulta inviable ser abordado de manera eficaz en la dimensión de los Estados a escala nacional. Así, nuevas fórmulas de inclusión y exclusión aparecen incluso donde surgen formas supranacionales de regulación. Por otra parte, no hay que dejar de considerar el impacto de diferentes conflictos armados a lo largo y ancho del mundo que han acentuado aún más el

fenómeno migratorio; y mientras los Estados han buscado frenar las diásporas de migrantes, éstas se incrementan y diversifican geográficamente, en una dinámica que se une a la existencia de enclaves promotores del tráfico humano e ilegal de mercancías a escala global. Y un rasgo palpable de la transformación global del capitalismo contemporáneo es el crecimiento de las *migraciones transnacionales*. En esta escala, el factor trabajo es también un recurso global, en la medida en que las empresas, a esta escala también, pueden escoger la ubicación de sus sedes, sus matrices o filiales.

También los ángulos del conflicto migratorio han cambiado. Los modelos en juego actualmente son más complejos: en el interior de cada país se gesta una división entre los que están incluidos en la corriente predominante de las relaciones económicas y sociales (globalistas) y aquellos que quedan excluidos (localistas/nacionalistas). Ya no se trata de la división entre Norte y Sur. Y una vez más las migraciones desempeñan un papel clave, pues en prácticamente todos los países de Occidente la migración transnacional ha acelerado la difusión de nuevas minorías étnicas, surgidas de las migraciones de los últimos cincuenta años. Una migración que cada vez es más activa y menos arraigada a las representaciones comunitarias locales que generalmente hacen trágica la movilización hacia otros países. Ante la presencia de una realidad incierta y de una dinámica sociocultural que quiebra las expectativas de realización personal y de seguridad, se opta por tratar de escapar a esa situación angustiante emigrando hacia lugares más prometedores. Pero se llevará a costas un conflicto que aparece en la configuración de un nuevo imaginario sociocultural que se busca integrar a los nuevos valores y patrones culturales del país de acogida, lo cual entraña permanentemente un conflicto de naturaleza sociocultural sin solución en el corto plazo.

El fenómeno de la migración transnacional y su intensa dinámica actual pone en el centro de los retos globales la cuestión de la *conclusión* con las nuevas poblaciones en el espacio público y estatal. El reto que plantea la *co-inclusión* (o conclusión) pasa a depender de que se abran *ciclos* de reestructuración de las sociedades de acogida u otros *ciclos migratorios* con nuevos colectivos. En este sentido, la aparición de un conflicto social soterrado se hace presente en la compleja dinámica de integración de los migrantes que coloca al centro del fenómeno la cuestión étnica o, específicamente, racial. La creciente *etnización* de las relaciones y los conflictos sociales en el marco de la globalización y de las tendencias reactivas a la circulación y la “hibridación” de las culturas es un aspecto del fenómeno anclado en la existencia de escenarios posmodernos que implican –dice Bauman– “una vida bajo un estado

de incertidumbre que es permanente e irreductible”. El punto de arranque del racismo es pues este desconcierto a partir del que cotidianamente construimos representaciones contrastantes de los “otros” con relación a “nosotros”, mismas que están detrás de estrategias que utilizarían al miedo como estrategia de control y al rechazo como acción política que, en tiempos de incertidumbre social, tenderán a agudizarse y a incrementar los conflictos globales en una geopolítica transnacional en permanente mutación.

REFERENCIAS

- Aruj, R. S. (2008). “Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica”. *Papeles de POBLACIÓN*. México: CIEAP/UAEM, vol. 14, núm. 55.
- Atlas de Le Monde diplomatique IV (2012). *Nuevas potencias Emergentes*. Buenos Aires: Cybermonde, p.11.
- Bastia, T. (2009). “La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio” en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, No. 104.
- Bauman, Z. (2001) *La sociedad individualizada*. Madrid, España: Cátedra.
- Beck, U. (1999). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Brenna B., J. (2006). *Conflicto y Democracia. La compleja configuración de un orden pluricultural*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cachón, L. y Solé C. (2006). “Presentación: Globalización e inmigración: los debates actuales” en *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116/2006. Madrid.
- Cachón, L. (2011). “Conflictos e inmigración en Europa: presentación de una problemática para reforzar la convivencia” en Cachón, L., *Inmigración y conflictos en Europa. Aprender para una mejor convivencia*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Castells, M. (1998). *La era de la información*, vol. I, Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Tusquets.
- Castles, S. y Miller, Mark J. (1993). *The Age of Migration, International Population Movements in the Modern World*. Londres: Palgrave Macmillan.
- CEPAL (1999). *Estudio social de América latina y el Caribe 1998-99*.
- CEPAL (2004). *Panorama social en América Latina*.
- Dassetto, F. (1990). “Pour une théorie des cycles migratoires” en A. Bastenier y F. Dassetto, *Inmigrations et nouveaux pluralismes. Une confrontations de sociétés*. Bruselas: De Boeck-Wesmael, pp. 11-40.
- Délano A., A. (2019). “México como país santuario” en NEXOS, febrero. México.
- Girola, L. (2007). “Imaginario socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación” en revista *Sociológica*, vol. 22, núm. 64. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 45-76,
- Informe sobre las Migraciones en el Mundo en 2008. *Encauzar la migración laboral en una economía mundial en plena evolución*.
- Morales G., A. (2005). “Territorialidad social y migración transnacional en América Central”, ponencia presentada en el Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América, organizado por la RED/CRIM/CERLAC. Cuernavaca, Morelos-México, del 6 al 9 de abril de 2005.
- Pries, L. (1999): *Migration and Transnational Social Spaces*, Adershot: Ashgate.
- Rubio Díaz Leal, L. y Pérez Vázquez, B. (2016). “Desplazados por violencia. La tragedia invisible”, NEXOS, enero. México.
- Stark, O., y WANG, Y. Q. (2000). “A Theory of Migration as a Response to Relative Deprivation”, *German Economic Review*, 1 (2), pp. 131-143.

